

LA PRENSA,

PERIÓDICO DE LA TARDE.

MARTES 16 DE FEBRERO.

NÚMERO 1.º

Puntos de suscripción.

En Madrid en la Redacción, calle Mayor número 53 cuarto segundo, y en las librerías de Matute, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor; Gaspar y Roig, calle del Príncipe; Romeral, plaza de S. Millán; Villa, plaza de Santo Domingo, y en la litografía de la Equidad, calle de Preciados número 2, y en todas las principales librerías del reino.

SEIS CUARTOS.

Seis rs. al mes en Madrid, y diez en provincias.

En el extranjero y Ultramar veinte rs.

Anuncios y comunicados,

á medio real línea los primeros, y dos reales los segundos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Circunstancias ajenas á nuestra voluntad han impedido la publicación de nuestro número de ayer. Pero tomadas ya todas las medidas necesarias á fin de que esta falta no se repita; y deseando que nuestros suscritores no crean que se intenta abusar de su bondad, hemos dispuesto que se publique otro número el domingo próximo, para compensarles del que debieron recibir ayer.

LA PRENSA.

Al aparecer LA PRENSA en la escena política, no se presenta como órgano de un partido ni como la expresión de una persona determinada; adopta como sayas propias todas las tradiciones buenas cualquiera que sea su origen, y rechaza todas aquellas que han sido ostensiblemente contrarias al bien del país. Nuestra misión es la de promover por medio de la discusión todas las mejoras políticas y económicas que son ajenas á los sistemas verdaderamente liberales, y combatir los abusos que por tanto tiempo nos han arrastrado á la corrupción, á la inmoralidad y á la anarquía.

El país está cansado de teorías vanas y de promesas ilusorias; desea con ardor entrar prácticamente en la vía de las reformas, y es necesario satisfacer sus justas exigencias, para evitar al menos que el desprestigio que hoy afecta á las individualidades pueda ser perjudicial á los principios mismos. Llevamos trece años de gobierno representativo, en los que habiéndose sucedido en el poder los hombres de todos matices políticos, apenas hemos conocido uno bastante liberal que haya procurado satisfacer la ansiedad general estendiendo el círculo de los derechos políticos, y bastante ilustrado que haya sabido desenvolver los grandes ele-

mentos de prosperidad que encierra el país: la mayor parte de nuestros prohombres han sido meros proyectistas, incapaces de concebir y menos de realizar un pensamiento completo de gobierno. En política como en legislación, y en administración como en hacienda, todo lo que han hecho ha sido incompleto y mezquino, todo ilusorio y efímero; lo único positivo y real, lo único verdadero ha sido la arbitrariedad, el desorden y la más completa desmoralización.

No ha menester demostración nuestro aserto; es una triste verdad que todos reconocemos con dolor; y si por un momento pudiera halagarnos la duda de lo pasado, los hechos vendrían á deshacer nuestras ilusiones, y ellos nos dirían que nuestra revolución política ha sido tan infecunda de grandes capacidades como pródiga de ambiciones y de miserias, que para muchos hombres el bien público ha significado su interés particular, que ha imperado la anarquía con el nombre de orden, que no ha existido más libertad que la del pensamiento porque no está sujeto al capricho de los hombres, y que cuando más se ha proclamado la justicia, la estatua de la ley, ha estado cubierta con el velo de la dictadura.

Al espresarnos de este modo prescindimos absolutamente de personas y de partidos: decimos francamente la verdad, sin animosidad, sin pasión; recordamos ligeramente los males pasados, para que puedan evitarse en lo futuro: si alguno poco satisfecho de sus obras se creyese aludido en nuestras palabras, no ha sido nuestro ánimo aumentar sus remordimientos, quisiéramos evitarle este disgusto, pero para conseguirlo sería preciso rasgar las páginas más elocuentes de la historia contemporánea, ó borrar de nuestra memoria los hechos que hemos presenciado, lo cual está fuera de nuestra posibilidad.

De hoy más es necesario que los nombres y los principios no sean una mera utopía, sino una verdad práctica; solo así puede

evitarse que caigamos en el abismo á cuyo borde nos ha conducido el fanatismo de unos y la intolerancia de otros, y es todavía más necesario y más urgente que los partidos reconociendo su alta misión, y volviendo por su dignidad dejen de girar en la estrecha órbita de las individualidades, que generalmente les arrastran en su caída, y no aseguran el triunfo de sus principios cuando están en el poder.

La base de nuestros principios es la libertad en sus acepciones legítimas y justas y el adelanto moral y material en todas sus fases; queremos mayor extensión y más seguridad de derechos políticos, mas independencia y mas españolismo en el poder, mas moralidad en la administración, mas economía en la hacienda, mas legalidad, mas justicia, mas orden; queremos que haya una tolerancia absoluta para con todas opiniones y partidos, y sin la cual es imposible la paz de las naciones; queremos por último que las reformas sean progresivas pero sin precipitación, para que la velocidad del tránsito no pueda comprometer su éxito ni lastimar derechos ó intereses legítimamente adquiridos. A este fin irán encaminados nuestros trabajos, y como medio de llegar á él procuraremos sostener la discusión á una altura adonde no se divisen las personas, despojándola así de todo cuanto pueda alejar el convencimiento ó rebajar el prestigio y la posición del escritor. Para nosotros nada significan las personas cuando se trata de doctrinas en cuya realización está interesado el bien público, si en medio de la discusión las hallamos á nuestro paso, procuraremos desviarlas de nuestro camino, y si es indispensable examinar y juzgar sus actos, lo haremos con imparcialidad severa, pero sin acritud y sin encono, porque así conviene al país, harto conmovido ya por las discordias pasadas, y porque nuestro corazón es generoso y joven y no encierra odios ni reminiscencias.

Nuestro puesto estará en las filas de la

FOLLETIN.

EL HOMBRE SABANDIJA.

Artículo I.

Al leer el epígrafe de este artículo, al considerar la empresa que voy á arrostrar pintando un tipo, escaso por fortuna en la sociedad, vacilo en mi propósito, no precisamente por la dificultad de darle ánimo, sino por el temor de emplear en mi pintura los negros colores con que en ocasiones tendré que presentar á mi personaje. Risible á los ojos del filósofo en las mas ocasiones de la vida; risible en su esencia y en el reducido círculo de sus ideas; es repugnante y despreciable considerado en sus consecuencias, en los resultados que de sus ocultos manejos se desprenden; y odioso en los principios de moral; en el desprecio de los sentimientos mas nobles, de las afecciones mas caras; de las mas respetables prescripciones de la sociedad á que pertenece y que debiera rechazarle. Muchas de sus cualidades, son comunes á varios seres, pero otras son exclusivamente suyas; nadie podrá disputárselas con justicia; por ellas se distingue, ellas son en fin el sello que le caracteriza,

como algunas facciones revelan á gran distancia el sol que alumbró la cuna de los naturales de ciertas partes del globo. Así como la vida de todo ser, la del hombre Sabandija se divide también en tres épocas. Tiene su infancia; esta es la edad de los servicios; la edad de las humillaciones, para llegar á la segunda, á la juventud, á la edad madura; esta es la época de la recolección; la del poder; la del esplendor. Semejante también en esto á los demás seres; si no logra salvar dichosamente aquella primera edad, si el mas leve descuido, si la mas ligera imprudencia descubre en él los falsos colores con que se engalana, sus esperanzas mueren en flor; toda su perseverancia por recuperar lo perdido sería ya inútil. La tercera época de mi personaje, es la mas variada. Vencidos todos los obstáculos que entorpecieran la marcha del hombre Sabandija en los dos primeros periodos de su vida, llega la época del descanso. Examinémosle, pues, en las tres épocas; y presentémosle desde su aparición en la corte.

Nace el hombre-sabandija, en la oscuridad; se supone que nace aun cuando nadie conozca la familia de donde procede. Presentase en Madrid adornado de especiales conocimientos, á saber: una letra regular, y una misteriosa carta de recomendación para cierto personaje que le ofrece su apoyo. Algo escasa parecerá á los críticos la instrucción de nuestro hombre para hacer fortuna en los tiempos que corren; pero observémosle, sigámosle en toda su carrera, y se convencerán aun los mas exigentes, que con aquellas dos solas cualidades, tiene cuanto ha

menester para sus fines. Merced á ellas, en breves dias es instalado de meritorio en una oficina general, y al empuñar la pluma; al pisar aquel terreno en que ha de estribar la primera base de su futura suerte, esclama como el famoso Escipión: «Al fin ya te tengo fierro; no te me escaparás.»

Antes de pasar mas adelante, será oportuno bosquejar con breves pinceladas, la figura de nuestro héroe. Su estatura mas bien baja que alta es de rigurosa necesidad para aquel cuya constante ocupación ha de ser el movimiento. Mal se comprenderían los rapidos giros de la ardidilla; la flexibilidad del junco, en una estatura elevada. Su rostro es circular, y aun cuando en la primera edad aparezca enjuto, es de rigor que en la época del descanso ha de haber adquirido esa redondez, esa pastosidad, que es como el simbolo de la escasez de ideas. Sus ojos nada espresan; son los ojos del egoísta. Su cabeza cubierta profusamente de negros cabellos, llega á encarecer, no á fuerza de cabilaciones ó de pensamientos sublimes; encarece como los árboles se despojan de su verdura, cuando el tiempo posa sobre ella su mano invariable. Esmerado en su vestir, el hombre Sabandija conoce que las apariencias son otra palanca que podrá servirle de llave para franquearle muchas puertas y evitarle no pocas antenas. Hecha esta breve reseña de la parte exterior de su físico, sigamos adelante; porque no soy tan osado que intente penetrar en el interior del hombre sabandija; temería encontrar un duro mármol en vez de corazón. Instalado, pues, en su primer destino de meritorio, se con-

oposición hasta tanto que la suerte nos depare un gobierno destinado á realizar un pensamiento político dentro del cual puedan caber todos nuestros principios; hasta que este caso llegue no abandonaremos la lucha, combatiremos vigorosamente á cuantos se sucedan, sin intermisión, sin descanso, sin tregua, porque tenemos una fe íntima en nuestras convicciones, y esperamos hacerlas triunfar poniendo de nuestra parte á todos los hombres ilustrados y probos del país. Empero nuestra oposición no será el resultado de un sistema sino una consecuencia inmediata y legítima de los actos del poder: cuando estos sean acertados y de utilidad conocida, les prestaremos nuestro débil apoyo, y nuestra posición será entonces tanto mas ventajosa cuanto mas disten de nosotros los hombres cuyas determinaciones hayamos de aplaudir.

A fin de interesar al país en nuestro pensamiento y dar mayor importancia á nuestros debates periodísticos procuraremos fijar las cuestiones completamente desembarazadas de aparato para que pueda herir con mas facilidad la vista de todos; discutiremos con claridad y con precisión los principios, explicaremos el modo de reducir á la práctica todas las teorías que no sean irrealizables, para quitar á nuestros adversarios el mal entendido recurso de la inoportunidad ó de la inconveniencia, y en todas ocasiones y circunstancias diremos la verdad prescindiendo de todo compromiso, y si necesario fuese, de nuestras afecciones personales.

Al país toca juzgar nuestros trabajos y apreciar nuestros buenos deseos; si apesar de ellos permaneciese indiferente, abandonando al acaso su porvenir, cúlpese á sí mismo y prepárese á sufrir resignado los males que lamenta y que no ha sabido ni tenido valor para rechazar. *La Prensa* habrá cumplido en todo caso con su deber, indicando los males y los medios de remediarlos.

AMNISTIA.

Un periódico que comienza su carrera política despojándose de todas las prevenciones y de todos los odios producidos por una serie no interrumpida de acontecimientos deplorables, un periódico que reconoce el principio de la tolerancia como uno de los mas esenciales al bien de las naciones, no podía menos de inaugurar su marcha, pidiendo para todos los emigrados por causas políticas, la amnistía mas completa, la mas grande, la mas generosa: hoy que nada se perdona, hay que los sentimientos generosos infunden miedo, hoy que solo lo que es malo, lo que es funesto y lo que conduce á la anarquía, tiene aceptación entre algunos hombres, hoy

sidera feliz por entonces: sus esperanzas estan cumplidas porque aun cuando las utilidades del momento no sean de envidiar, sin embargo, él conoce que aquello ha de ser el primer escalon de su fortuna. Su primer cuidado es dedicarse al estudio del carácter de sus gefes, de sus compañeros y de porteros y mozos: de todos piensa sacar utilidad; cada hombre de aquellos se le presenta como una mina, cuya explotación solo á él está reservada. Con efecto, observámosle; humilde y contrito hasta la bajeza con los primeros; es un cirineo, un esclavo, que bebiendo las inspiraciones en los ojos de su dueño, no puede disponer de una hora de tiempo. Reflejo fiel del viento que sopla, es decir, del humor de su amo, rie si este rie; se affige si este se entristece, pero siempre con una compuncion, que solo se esconde á los ojos del orgulloso superior que envilece la dignidad de hombre, admitiendo humillaciones semejantes. Para el hombre sabandija no hay horas de descanso; las que sus compañeros dedican á inocentes diversiones, él las consagra á la prosecucion de su plan. Meritorio en la oficina; secretario particular en casa de su mayor ó de su gefe, es el confidente de los mas escondidos secretos de estos, y tal vez el mercurio ó testafarro en lances no muy decorosos. Pero eso nada le importa á él: ¡es tan insignificante un meritorio! ¿quién repara en semejante personaje? A vuelta de estos pequeños servicios; de estos continuos desvelos, recibe al fin su primera recompensa, y el meritorio es nombrado escribiente. Hé aquí ya á nuestro hombre colocado en otro

pedimos nosotros al nuevo gabinete que abra las puertas de la patria á los muchos españoles que comen el amargo pan del destierro, bien por causa de sus errores, bien por la excesiva intolerancia de sus adversarios ó emulos. Antes que nosotros han clamado otros por esta medida que ha de enjugar las lágrimas de mil familias, y restituir al país el reposo de que carece; pero han sido vanos sus clamores, porque para algunos hombres los errores políticos de cierto género, no pueden espíarse, las creencias contrarias á las suyas merecen eterna proscripción, el cumplimiento de sus compromisos políticos, quizá la fidelidad á un juramento es un crimen que no puede purgarse sino con la muerte ó con el ostracismo perpétuo. Asi hemos visto que nuestras convulsiones políticas han mermado considerablemente la población en algunos puntos de la Península, y han arrastrado tras de sí inmensos capitales que han ido á aumentar la circulacion en las plazas extranjeras; la emigración es la huella mas lastimosa que dejan en pos de sí las guerras civiles y la animosidad de los partidos, y sin embargo este mal subsiste contra los deseos del país, ¿y por qué? ¿es acaso que los emigrados políticos sean miembros corrompidos de la sociedad cuyo contacto pudiera inocular entre sus conciudadanos el germen del vicio y de la corrupcion? No: es que el remordimiento ha inspirado la desconfianza, es que las pasiones han dominado la razon; es en fin, que los nombres se han trocado y á la osadía se la llama valor, y fuerza á la intolerancia y debilidad á los sentimientos generosos; anarquía moral trasunto de la material anarquía en que nos hallamos envueltos hace mucho tiempo.

En todas las naciones se han conocido los movimientos políticos; las revoluciones, las guerras civiles; en todas las naciones ha sucedido la emigración á los sacudimientos; en todas las naciones la emigración ha sido siempre el único recurso de los partidos vencidos en el terreno de la fuerza; pero en todas las naciones ha llegado un día en que los emigrados han vuelto á pisar los hogares porque los delitos políticos para los hombres que piensan, para los hombres que no se dejan arrastrar de mezquinas pasiones, prescriben con el tiempo, y se olvidan con el perdón; si la emigración significa una derrota, las amnistías significan un triunfo, y los gobiernos sabios no han olvidado nunca que el mando no puede ser duradero mientras la emigración sustente el rencor de los partidos caídos.

Solo entre nosotros se han olvidado estas saludables máximas de gobierno; solo nosotros parecemos destinados á ser víctimas de los odios y de los resentimientos personales, solo nosotros parecemos empeñados en desviarnos del sendero que nos marcan, no ya la generosidad, la nobleza y los sentimientos elevados, sino la cultura por una parte y la paz, y el sosiego público por otra. ¿Serán posibles la paz y el sosiego público mientras haya hombres colocados en la triste necesidad de conquistar por la fuerza lo que de grado no pueden conseguir? Los que creen que un emigrado puede separar la vista de su patria; los que creen que puede dormir tranquilo sin pensar en las mas tiernas afecciones de su corazón, esos ni quieren á su patria, ni se quieren á sí mismos, y serian tan indígenas en un país extranjero como extranjeros en su propio país.

No: un emigrado no puede nunca ser dichoso aunque viva en la abundancia ó en la molice; porque el hombre, mas que la comodidad del cuerpo necesita las satisfacciones del alma, para vivir y para gozar. Un emigrado no es mas que un preso en un calabozo de grandes di-

terreno. La nueva categoría crea nuevas necesidades; ensancha el círculo de sus ideas, y por consiguiente el de sus esperanzas. Pero para realizarlas necesita de nuevos recursos, de nuevos auxiliares, y el mas poderoso que nuestro personaje concibe, es una mujer. ¿Conoces tú, querido lector, toda la utilidad que un hombre puede sacar de una mujer propia bien manejada, y mas si el hombre es escribiente y la mujer buena moza? Creo que si lo comprenderás, caro lector; y comprendiéndolo como tú el hombre-sabandija, lanzase en busca de una mitad, que le ayude en sus tareas, y le ahorre parte del camino. Muy mas complicadas ahora sus operaciones, habrá menester quien le auxilie, porque no todas las cosas estan al alcance del hombre; algunas hay que solo es dado conseguir á una mujer despierta. Halla por fin lo que buscaba, y hé aquí ya al hombre-sabandija casado, con admiración de cuantos le conocen y suponen juiciosamente que el estado positivo de su bolsillo no debe ser el mas envidiable. Pero saltando por encima de rancias preocupaciones y despreciando el necio «qué dirán» de las gentes, se rie de los imbéciles que contemplan con estupor su lujo y esplendor. Adquirida esta posición social, y merced á ciertas relaciones que hizo durante su anterior destino de meritorio, vuela su fama á las provincias, y el escribiente es considerado tambien como activo agente de negocios. Todo lo abarca, de todo lo entiende, todo lo maneja.

Cuando su influencia no es bastante á recabar un feliz

mensiones arrastrando las pesadas cadenas de la desesperación y del martirio: la luz que recibe es una luz prestada, como la que concede al preso un carcelero compasivo: el ambiente que respira no da surtido á las palpitaciones de su corazón; es otro ambiente el que necesita, como es otro ambiente el que necesita respirar un hombre encerrado en los estrechos límites de su oscuro calabozo, la atmósfera que vé sobre su cabeza, es una atmósfera que le pesa y le anonada, como pesa al encarcelado la techumbre de un encierro que ha apagado los lamentos de mil víctimas: y el pan que come se humedece con sus lágrimas, y la compañía de los amigos mas afectos á su corazón; y las simpatías que recibe son el recuerdo de otros amigos y de otras simpatías mas tiernas y mas satisfactorias. Siempre encuentra un vacío el emigrado y ese vacío se echa mas de ver en medio del bullicio de los festines y no se llena sino con la atmósfera de su patria, y con los abrazos de sus parientes, y de sus amigos.

Esto supuesto: ¿qué es lo que puede hacer, qué es lo que puede pensar, un hombre condenado á sufrir un tormento continuo y eterno? ¿no pensara en escalar la cárcel el que no tiene la esperanza de respirar el aire libre? Por el contrario dad á ese hombre libertad, satisfaced su corazón, derramad sobre él el consuelo y el júbilo de lo que carece su alma y no pensara sino en disfrutar el bien lo que habia creído perdido. Mas: besará la mano del que ha roto su cadena, y solo tendrá gratitud para los que antes habian sido sus enemigos.

Todos los hombres ilustrados y de honradez, todos los verdaderos amantes de su patria, todos los que quieren que acaben para siempre las turbulencias y los disturbios de sean que regresen á España todos los emigrados entre los cuales se encuentran no pocos hombres eminentes en virtud, en saber y en patriotismo, nosotros lo deseamos tambien, queremos que concluya la emigración, que no haya un solo español fuera del reino contra su voluntad; nada de excepciones odiosas, que no pueden justificarse en ningún caso y menos en unos tiempos en que todos los hombres de alguna significación política han incurrido en errores graves y de inmensa trascendencia, y se ha mezclado á su vez en todo género de conspiraciones y de revueltas.

Concluiremos diciendo á los hombres del poder que no sean tan intolerantes como los que les han precedido, que no confundan la fortaleza con el exclusivismo, que los emigrados son mas temibles en la desesperación del destierro, que al lado de sus familias y de sus amigos, que sean generosos si quieren ser grandes, que acaben para siempre con la proscripción, y así conseguirán inaugurar entre nosotros la era de paz tan deseada como prometida, que ha de hacer sentir al país el benéfico influjo del sistema constitucional.

RESEÑA POLITICO-HISTORICA DE ESPAÑA

desde 1833 hasta la caída del Ministerio Monistrol.

PRIMER ARTICULO.

Con nada podemos manifestar mejor á nuestros suscritores, el espíritu de imparcialidad que ha de presidir á nuestros trabajos, que presentando á su vista la época calamitosa de la guerra civil y la no menos triste que á ella sucedió despues de celebrado el convenio de Vergara. Todos los partidos han ocupado el poder durante ellas; todos han puesto en evidencia sus teorías, sus pensamientos de gobierno; y nosotros que de imparciales

resultado en cualquier negocio, hé aquí á su esposa que se presenta casualmente y suplicando con la mayor humildad al que ha de decidirlo; logra con dos palabras lo que el marido no pudo con dos ueses quizás de antepasados. Porque seamos francos querido lector. ¿Quién resistió á la suplica de una hermosa, hecha tête á tête en un gabinete? Yo á lo menos no resistiria. El hombre sabandija, en medio de la barahunda que le rodea, no descuida su porvenir: es la hormiga que á paso lento pero incansable, acarrea viveres para el invierno. Cuando el hombre sabandija conoce que de un acto de desinterés, (y cuenta que son rarísimos en él); Cuando conoce, repetimos, que por este medio puede asegurarse para lo sucesivo la amistad de un poderoso, verasle diligente no perdonar medio alguno, siquiera sea reprobado para que aquel logre sus fines; porque está seguro que á espaldas de su desinterés, se encuentra una recompensa mayor de la que pudiera esperar, y el agradecimiento en la persona á quien hiciera el beneficio. Para terminar la primera edad del hombre sabandija, te añadiremos algunas señas exteriores para que puedas distinguirlo fácilmente, querido lector. La humildad de que he hablado con sus superiores: cierta igualdad risible con sus compañeros, y una familiaridad chocarrera con porteros y subalternos. De la primera de estas cualidades ya hemos visto el partido que ha sacado. Las otras tendremos lugar de examinarlas en la continuación de este artículo.

nos preciáramos; nosotros que no pretendemos sostener ciegamente los errores de ningún partido; nosotros que abrigamos la convicción de que puede gobernarse sin recurrir a los medios extremos que todos ellos y en circunstancias dadas han puesto en juego, creemos deber nuestro arrancar con mano atrevida la máscara con que se han encubierto. Por encima de los intereses de los partidos hay alguna cosa más sagrada, más santa, el bien del país: la tranquilidad, el sosiego de los pueblos tantas veces engañados: la propiedad de esos mismos pueblos, juguete unas veces, víctima otras de la impericia, de la ambición de los reñcores tal vez de los gobernantes, y de los hombres de Estado. Espinosa es la tarea que emprendemos, superior quizás a nuestras fuerzas; pero hombres de corazón, sin compromisos que nos ligen a ninguno de los partidos, y hagan enmudecer nuestros labios, ó torcer nuestra razón hablaremos tan alto que todos nos oigan; tan claro que todos nos entiendan, y tan desapasionadamente que ninguno tenga derecho a resentirse de nuestras palabras.

A la muerte del último monarca acaecida en setiembre de 1833, hallábase ya sembrada por todos los ángulos de la monarquía, la semilla que tan amargos frutos había de dar a España. Quitada la máscara con que hasta entonces se habían encubierto los partidos; fiados unos en los planes de una vasta conspiración, para la que les dió sobrado tiempo, el interregno que medió desde setiembre de 1832, y otros en la protección manifiesta que encontraban en las inclinaciones de la reina doña María Cristina, esperaban la muerte del Rey, para lanzarse a una lucha de vida ó muerte, en que el galardón que a sus ojos se ofrecía, era el pacífico dominio de sus respectivos partidos. Dos eran entonces los que dividían la España. Intolerante, fanático el uno por sus rancias preocupaciones, toda idea de innovación le asustaba: la posibilidad de que el poder saliera de sus manos le estremecía; y creyendo que se impedía la circulación de los conocimientos humanos, aquel se aseguraba para siempre entre sus afiliados, adoptó la ineficaz medida de cerrar las universidades. Intolerante, fanático el otro partido, nada hallaba tampoco sino lo que él había hecho. De nada le había servido diez años de emigración; de nada la lección de los acontecimientos. Cerrando su corazón a ideas de juicio y de razón, con la intolerancia por bandera, los años separaban lentamente para su impaciencia, y las diversas tentativas de invasión que vieron frustradas en distintas épocas, no habían hecho sino avivar más y más el odio que los devoraba. La amnistía dada por la reina Cristina, abriendo las puertas de la patria a los emigrados de 1823 vino a colocar frente a frente estos dos partidos: vino a entregar a merced de sus pasiones y de sus rencores el trono augusta de San Fernando; la rica herencia que algún día habría de entregar en manos de su hija. Intolerantes, fanáticos ambos partidos. Sin cesar ninguno de sus pretensiones, la suerte de la desgraciada España era fácil de prever. La lucha no era dudosa: el resultado solo el Cielo podía conocerlo; y a los que por otros hicieron a su patria, presa de todos los horrores de una guerra civil, la historia los juzgará debidamente.

Las campanas que anunciaron la muerte del Rey, fueron la señal a la que instantánea y simultáneamente, se alzó el pendón de la rebelión en distintos puntos de la monarquía. Bilbao, Talavera, Salas de los Infantes, Victoria y Logroño, fueron los primeros puntos en que el grito de viva Carlos V, fué el grito de guerra que por espacio de siete años había de dirigir unos contra otros; hermanos contra hermanos, y los nombres de don Santos Ladrón, Verastegui y el famoso Cura Merino, los primeros también que se proclamaron como enseña de exterminio en aquella lucha desastrosa. Vanas fueron las palabras de conciliación que en su célebre manifiesto de 4 de octubre había estampado el ministerio Cea Bermúdez. Era ya pasado el tiempo de la avenencia; no era dable, entre pretensiones tan diversas. Entre pasiones tan encontradas, no había transacción posible; las armas habían de ser jueces áridos en la contienda. El manifiesto Cea será siempre una muestra palpante de que por encima de las palabras, por encima de las convenciones hay otra cosa más fuerte, más poderosa que arrastra, que destruye los mejores deseos, los acontecimientos. Breves días eran transcurridos y las palabras del manifiesto eran ya una teoría irrealizable; un manjar harto insípido para las pasiones que empezaban a despertarse; y el célebre documento quedó relegado bien pronto entre muchos otros de vida tan efímera como la suya.

Pero al decir esto, deber es nuestro a lo menos confesar que si el manifiesto no satisfizo, ni podía satisfacer la sed ardiente que aquejaba a la mejor parte de los españoles, era sí, la bella teoría el ensueño dorado de un hombre de bien. No comprendió su autor, es verdad,

el estado de las pasiones; no se colocó a la altura de la situación; pero la unidad, bello ideal de su pensamiento de gobierno, será siempre respetado por todos, y hubiera sido adoptable en otras circunstancias, en que odios menos enconados hubieran dado lugar a concesiones más ó menos latas. La política en las naciones que se rozan, digámoslo así, que tienen necesidad de estar en comunicación continua, es una cadena que cuyo último eslabón tiene que sentir el choque eléctrico del primero. La revolución de julio había sin duda pasado desapercibida para el ministro Cea; y el impulso que este sacudimiento social había impreso a todas las naciones unidas a la Francia, fue lo que a nuestro juicio se resalte a los ojos de aquel hábil diplomático. El trastorno que en las ideas se estaba operando desde 1789, la comunicación directa y continuada de unas naciones con otras, comunicación que lleva en pos de sí la ilustración y la despreocupación de los pueblos; habían sido oscurecidas por la guerra de la independencia, último y heroico sacudimiento de un pueblo gigante, que conoce y siente su agonía, y se revela contra ella. Unidos en esta época, los españoles habían sacudido victoriosamente el yugo vergonzoso que quisiera imponerles el coloso del siglo; pero si Napoleón no dominó absolutamente la España, consiguió, sí, dejar sembrada en ella la semilla de la discordia y de la desunión, que más tarde había de dar tan abundantes frutos. La conducta imprudente observada por Fernando a la vuelta de su cautiverio; la predilección que dispuso a hombres fanáticos y oscuros; la persecución que ejercieron sus ministros contra los hombres que en la desecha tormenta que había terminado, habían conservado su trono y sus derechos incólumes al grito santo de independencia y libertad, habían agriado más y más los ánimos de estos, y hecho más sensible la línea que los separaba de sus perseguidores. Llegado el año de 1820; arrastrado el monarca por los acontecimientos a prestar un juramento contrario a sus convicciones, no hizo sino acallar sus inclinaciones, y dejarse llevar de los sucesos, sin perjuicio de hacer sentir algún día a los que en tal precisión le colocaban, todo el peso de su enojo y de su resentimiento. Por desgracia los hechos y medidas adoptadas por el partido liberal en la época corrida desde 1820 a 1823, no hizo sino afirmar más y más en el ánimo del monarca esta idea de reacción, y en los sectarios de su pensamiento el ansia de vengar sus odios personales, ó de plantear su sistema de exclusivismo y de intolerancia. La intervención ejercida por la Francia en 1824, apagando las llamaradas fugaces que ya en uno, ya en otro extremo de la península daban leves y pasajeras señales de la existencia de un partido que había de enmudecer por mucho tiempo, dejó ancho campo al partido dominante para ejercer a mansalva su intolerancia.

Echaremos un velo sobre esta época triste de nuestra historia contemporánea; persecuciones, enjuiciamientos infundados, condenas ineficaces, fueron el fruto de aquellos fatales preliminares. En 1829, la España respiraba bajo un régimen de gobierno, que si bien el mismo en sus formas, había variado en su esencia. Los pueblos, os particulares respiraban bajo un sistema más suave. La hacienda metodizada subvénia a todas las obligaciones del Estado; y el que un año antes había visto deslizarse sus días en el dolor, y despojado de esperanzas; se entregaba ahora al trabajo sin temor, y con el pensamiento de cubrir las necesidades de su desconsolada familia. Los acontecimientos de julio, vinieron a despertar la suspicacia de Fernando, mal adormida con siete años de calma y de sosiego. Las invasiones de Mina y de Torrijos acabaron de inquietarle, y reprodujeron desgraciadamente las antiguas persecuciones; el sistema anterior de rigorismo y de terror se entronizó de nuevo: Torrijos, Manzanares, Flores Calderón y otros, pagaron con su cabeza su imprudencia ó su excesiva confianza en palabras rateras y villanas; y su sangre ahondó más y más ó hizo casi insuperable la barrera que de largo tiempo dividía al partido liberal de sus antagonistas.

Nos hemos detenido en estos pormenores, porque nos necesarios a nuestro propósito. Precisanos presentar a nuestros lectores en este primer artículo, las poderosas causas que hacían imposible la avenencia de los dos partidos que en 1833 dividían a la España. Cuando median persecuciones como las que hemos indicado; cuando la sangre ha enrojecido los patibulos a impulso de arterias maquiavélicas y villanas; puede un partido político atascar en silencio el freno que la necesidad ó la fuerza le hayan impuesto; pero pretender de él que sucumba, que se conforme con su destino, es pretender imposibles. El mas leve soplo de esperanza le despierta de su letargo, y lucha y forcejea, hasta que rotas las cadenas que le sujetaban, puede presentarse como señor el que antes gemía como esclavo. De estos precedentes datan los hechos, las

deducciones que vamos a presentar a nuestros lectores. Creemos hacer un servicio al país, razonando sobre aquellos hechos según nuestra conciencia nos sugiera, sin consideración a ningún partido. Al contrario, nuestros artículos serán una saludable lección que presente a todos ellos los escollos que deben evitar, si como nosotros consideran que es llegada ya la hora de mirar por la felicidad de esta desgraciada nación, y de deponer mezquinas pasiones.

POLITICA EUROPEA.

El estado de las naciones extranjeras ya se consideran política ó económicamente, no puede menos de interesar a los demás cualquiera que sean las relaciones que unan a unas con otras bastante íntimas siempre por más que la oposición de los principios políticos que en ellas predominan, las haga aparecer un tanto desunidas ó indiferentes entre sí. Entre las naciones de Europa que forman hoy el gran poder del mundo civilizado existe una relación de intereses mas inmediatos que ponen a las unas en la necesidad de conocer perfectamente la índole y tendencia de todos los acaecimientos y peripecias políticas y comerciales de las demás.

El antagonismo de principios que existe desde hace muchos años entre las potencias del Norte y los estados del Mediodía, lejos de disminuirse ya aumentándose por momentos, y la lucha entre los dos grandes partidos que dividen el mundo entre el principio arbitrario, y el principio de la igualdad legal, interesa ya a todos los pueblos desde los mas poderosos hasta los mas humildes, y toma de día en día mas grandes proporciones. Los dos principios que representa el antiguo y el nuevo régimen, no cabe en un solo emisferio; con el tiempo, tal vez muy breve, habrá de sucumbir uno de los dos, ya sea a impulso de la fuerza que es la última razón de los reyes y de los pueblos, ó a impulsos de la civilización que va extendiéndose paulatinamente por toda la redondez del globo.

En algunas naciones como en Prusia, en Italia y en Grecia, las nuevas doctrinas van sobreponiéndose a las preocupaciones antiguas, y puede abrigarse la grata esperanza de que a su solo impulso se deberá el planteamiento de un sistema político mas conforme a las necesidades de los pueblos modernos. En otras en que el violento principio de la conquista está todavía mas arraigado en las clases mas influyentes, la civilización está avasallada por el fanatismo, y el influjo de este se entiende y predomina en aquellos pueblos sujetos a la voluntad de un señor.

La Polonia es el triste ejemplo de esta política peculiar de los siglos pasados, Cracovia es el testimonio vivo palpitante del funesto principio de la fuerza contra la razón y la justicia.

Las naciones en que predomina el principio liberal, han visto sin rubor ese atentado que significa su decadencia material y su abatimiento político; agitadas por las discordias interiores, ó poseídas entre sí de una emulación injustificable, han perdido la prepotencia política que obtuvieron hace muchos años, y dejado apoderarse de ella a otras mas osadas ó mas previsoras.

El positivismo individual se ha elevado a la clase de potencia las naciones como las personas han dado una preferencia marcada al interés material sobre los adelantos políticos, y ha llegado su egoísmo hasta tal grado, que verían con estoica indiferencia ó apoyarían quizá un cambio de dinastía ó de sistema político en cualquiera de sus aliadas, con tal que en él pudiera negociar un empréstito ó concluir un tratado que favoreciera sus intereses comerciales ó marítimos.

El tristemente célebre principio de «paz a todo trance» nacido de la cobardía y explotado por la codicia, ha sido origen de una política fascinadora y ambiciosa con la cual las naciones mas poderosas ó mas astutas ejercen impunemente y de común acuerdo sobre las mas débiles, una influencia dominadora que explotan a mansalva en provecho propio, sin que por esto se cuiden de aliviarlas en sus conflictos, cuando necesitan de su apoyo.

El principio de no intervención, principio sagrado cuando se trata de contiendas políticas entre los partidos de una misma nación, no se observa mas que en apariencia las revoluciones políticas, las conspiraciones y los golpes de estado se apoyan ó se combaten por los gobiernos extranjeros a costa de sacrificios pecuniarios, viniendo a encontrarse frente a frente y en lucha abierta los intereses de unas y otras naciones, ya que por un refinamiento de hipocresía ó por un temor recíproco no se atreve a presentar sus ejércitos en los campos de batalla.

El lastimoso estado a que ha venido Portugal después

de muchos meses de una guerra tan cruda como indefinible; las peripecias porque ha pasado su revolución y tantas otras de diversas naciones son una prueba de lo que acabamos de manifestar a la cual podríamos añadir otras muchas recordando hechos recientes de otros países.

Tal es el estado y tal la política de todas las naciones de la Europa, hoy mas complicada que nunca y espuesta a todo género de dificultades y de conflictos. Además de la oposicion de principios entre unas y otras naciones, entre unos y otros gobiernos hay oposicion de intereses, y oposicion de personas. La Francia tiene dos pretendientes a la Corona de Luis Felipe, España tiene tambien su pretendiente y tambien le tiene Portugal; la Italia está conmovida la Suiza dividida en dos bandos iguales en fuerzas, la Alemania revuelta y casi todas las naciones en combustion. Todos estos elementos de anarquía universal reunidos y como aglomerados de intento para turbar la paz del mundo hacen temer una crisis peligrosa, que tambien tememos nosotros, que tambien temen las naciones todas de Europa; cual sea la solución de esa crisis temible ni es fácil de prever, ni quisieramos que llegase el caso de lamentar.

El Militar Español de hoy hace algunas revelaciones acerca de las conferencias habidas entre los ministros y de las causas que ha producido la dimision del general Pavia de la cartera de la Guerra. Parece que dicho ministro queria entre otras cosas hacer realizable la responsabilidad ministerial, estableciendo la jurisdiccion particular de cada ministerio, y quedando a S. M. la decision en último resultado y oido el dictamen del pleno consejo de ministros, tambien se oponia a la teoria de los ministros legos o sea a que se encarguen de un ramo de la administracion personas completamente ajenas a él, si como suponemos son ciertas las noticias que da *Militar*, preciso es convenir en que la decision del general Pavia, ha estado en su lugar.

CORREO ESTRANJERO.

PARIS 8 de febrero.

Sigue agitándose en las cámaras la inmensa cuestion de los casamientos españoles, escogida para dar el golpe de gracia al ministerio, y para fijar nuestra linea de conducta con Inglaterra; apenas hay ya nada que añadir a lo nuevo que ya se ha dicho acerca de ello, pero se explota en todos sentidos y de todas maneras, porque al lado de ella hay otras de inmensa trascendencia y que habrá de producir sus efectos, mas o menos contrarios a la política actual. Todas las fracciones de la cámara se manifiestan muy dispuestas a conservar con la Inglaterra la inteligencia cordial tan decantada; los unos por aminorar las consecuencias de su política los otros por hacer mas remarcables los compromisos que aquella ha producido. La Inglaterra entre tanto, se presenta al parecer en muy buena armonía Mr. Guizot, aunque no por eso haya sofocado sus resentimientos mas o menos fundados mas o menos justos.

En la sesion de ayer causó profunda sensacion el discurso de Mr. Berrier; este celebre orador, corrió por todas las faces de la cuestion española, talando y destruyendo todos los reductos en que se habia guarecido la atencion de Mr. Guizot.

Segun se dice el rey está un poco apesadumbrado de la grande agitacion que ha causado en Europa el casamiento de su hijo con la infanta de España, agitacion que habrá de reproducirse a cada paso y que podrá tomar grande incremento si se complica como es de temer con los grandes acontecimientos a que está avocada la Europa.

La Prusia ha dado un gran paso en la regeneracion de sus instituciones, acomodadas a las exigencias de la época, y al adelanto de los pueblos; aunque hasta ahora, a decir verdad, mas tiene la reforma de administrativa que de política. Las principales disposiciones son las siguientes:

1. Si las necesidades del Estado exigiesen nuevos empréstitos, se reunirán los estados provinciales para reclamar su cooperacion; y para asegurarnos su conformidad.
2. Se convocará periódicamente la comision permanente de los Estados.
3. Se concede a los Estados.—1. La misma accion atribuida a los estados principales en ley de 5 de junio de 1825 con respecto al parecer que deben dar en materia de legislación.—2. su cooperacion para la amortizacion de la deuda, y 3. El derecho de peticion para los negocios interiores.

Estas son las únicas reformas importantes que se han efectuado hasta ahora. La constitucion política en nada ha vastado.—Los derechos del pueblo no se han deslindado todavia; aunque el sentimiento del percibo de las nuevas contribuciones, y el aumento de los existentes, esceda mucho a las promesas del último rey.

C. de la P.

LONDRES 6 de febrero.

Se ha reunido un numeroso meeting de miembros irlandeses del parlamento para oír las esplicaciones dadas por lord Jorge Bentinck acerca de las clausulas preparadas por el fomento de los caminos de hierro en Irlanda; habiendo sido bien acogida la proposicion, cuya base principal es la reunion de un fondo de 24 millones de libras esterlinas, siendole cuenta de las compañías el suministro de la tercera parte del capital y el resto del gobier-

no, en una serie de empréstitos parciales durante un periodo de cuatro años, reembolsable en el término de 50 años.

Tambien parece que en Irlanda se piensa en la formacion de una junta compuesta de Sir John Burgoyne, del comisario residente de la ley de pobres, del presidente de la junta de obras públicas y de Sir Roudolfo Routh; la cual funcionará bajo la direccion del ministerio, recibiendo instrucciones del lord de la tesoreria con respecto a la pronta y acertada direccion acerca de la distribucion de socorros.

Asi mismo deben formarse otras comisiones inferiores de menos importancia en todas las divisiones electorales, actualado solamente bajo la inmediata inspeccion del lord lugar-teniente y de la junta central. Tendrán estas comisiones todos los fondos reunidos ya sea por cotizacion, ya por suscripciones públicas, ya en fin por asignaciones del gobierno, distribuyendo gratuitamente sopas económicas, o invirtiendo los fondos en trigo y en harina.

C. de la P.

CORREO DE PROVINCIAS.

MALAGA 6 de febrero.

El celebre administrador de contribuciones directas de esta ciudad, ha sido nombrado por el señor Mon en su testamento intendente de Gerona. Todos los contribuyentes de esta celebramos mucho el que se nos quite de encima a semejante persona que era el azote y la plaga de este sufrido y resignado pueblo. Desearnos a los gerundenses que puedan decir de él lo contrario, aunque mucho lo dudamos, antes estamos persuadidos de que muy en breve pedirán al Cielo les libre de semejante nube.

PUERTO DE SANTA MARIA 5 de febrero.

Hoy han entrado en esta poblacion en el estado mas lastimoso unos cuarenta hombres procedentes del presidio de San Lucar. Venian custodiados por algunos guardias civiles a caballo. Parece y segun nos han dicho que son militares acogidos a la amnistia, y van a cumplir el tiempo que les falta de su empeño al fijo de Ceuta. Última causa ver como venian, desabrigados y ateridos y con caras famélicas. Varias personas de esta ciudad condolidas al ver tanta miseria les han prodigado los auxilios que han estado a su alcance para mitigar su desgraciada suerte.

(C. D. L. P.)

Albo oto en Brihuega.—Días pasados ha ocurrido un pequeño desorden en esta ciudad ocasionada por una docena de personas dominadas por el mucho mosto. Algunos que siempre están soñando visiones, creyeron ver tendencias políticas en este hecho insignificante.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta del 14 contiene las resoluciones siguientes:

Una real orden comunicada a los directores de correos y caminos a fin de que adopten las disposiciones necesarias para que sin perjuicio del importante objeto a que está destinado el edificio de correos, dispongan lo conveniente para la traslacion del ministerio de la Gobernacion al referido edificio de Correos.

Otra real orden espedita con fecha 9 de febrero por el ministerio de comercio, instruccion y obras públicas a los priores y consules de los tribunales de comercio, mandando que interinamente, y hasta tanto que las cortes aprueben un proyecto de ley sobre sociedades anónimas, suspendan el conceder autorizaciones para la organizacion de ninguna de ellas, a fin de evitar los abusos que hasta ahora se han originado en su formacion, y entendiéndose que esta medida provisional no se comprende a las que habiendo obtenido ya la aprobacion de la escritura de su establecimiento, les falte únicamente alcanzar la de sus reglamentos.

La del 15 contiene las siguientes:

Una real orden fecha 8 del actual espedita por el ministerio de la Gobernacion del reino, por la que S. M. deseando proporcionar el desarrollo y progreso de la industria española, y convencida al propio tiempo de la necesidad de tener en el extranjero una persona que pueda transmitir al gobierno cuantas noticias pueda adquirir sobre los adelantos hechos, y que se hagan en las ciencias y artes, ha nombrado para este objeto con el sueldo anual de 20,000 rs. a don Angel Villalobos.

Otra real orden espedita por dicho ministerio con fecha 13 del corriente comunicada al señor vicepresidente del consejo real, por la que S. M. se ha servido mandar que siendo el caracter de las consultas que el mismo consejo real eleva al gobierno despues de aprobadas por S. M. el de resoluciones generales y de reglas que deben fijar la jurisprudencia en casos análogos, se ha dignado mandar que dichas reales resoluciones se comuniquen o inserten con la firma del ministro de la Gobernacion del reino, y que solo los traslados o copias se autoricen por el subsecretario del mismo ministerio.

La Gaceta de hoy 16 de febrero, contiene un real decreto admitiendo la dimision del ministerio de la Guerra al teniente general D. Manuel Pavia.

Otro nombrando para este cargo al de igual clase don Marcelino Oraa.

Otro nombrando para ministro de Marina a D. Alejandro Olivan.

Otro, disponiendo que cese en el desempeño interino de dicho ministerio D. José Baldasano.

Una real orden espedita por el ministerio de la Gobernacion del reino, disponiendo que el día 24 del actual salga de Cádiz para la Habana, un buque conduciendo la correspondencia que se remita de esta corte.

DIARIO DE NOTICIAS.

Ayer tarde fue conculdo con gran pompa al campo-santo el cadaver de la señora Marquesa del Salár. Mas de treinta coches con lujosas libreas formaban el cortejo fúnebre.

Días pasados habiendo subido un artesano por un balcon para abrir las puertas de una casa, fué tal el encono que ocasionó a un sobrestante el que aquel rompiese un bidrio para abrir la falleva que ayudado de sus asistentes, la emprendió con el buen artesano le dió una gruesa de palos y un nabajazo algo mas que regular: lo particular del caso no esta en los palos ni en el nabajazo sino en que el paciente despues de acudir a la justicia, pidiendo la sstistrecion de tal ultraje le dió por bien pinchado y molido por la suma de doce duros marchándose lleno de júbilo a su casa chorreando sangre y pidiendo a Dios que le proporcionara de vez en cuando algunos apaleados.

Dice la Union: A pesar del bando de la municipalidad hoy ha subido el precio del pan; de suerte que si continua la carestia a proporcion de las alocuciones del ayuntamiento, tendremos que rogar a S. E. que no desplegue los labios.

Nosotros añadiremos que si el ayuntamiento se ciñera al desempeño de su cometido, sin entremeterse en cosas ajenas de su instituto, el pueblo de Madrid no pagaría hoy el pan y el carbon a los precios escandalosos a que se venden.

Despues de un altercado con el portero del señor Marqués de Gaviria, logró nn dependiente nuestro, fijar el sábado un cartel de anuncios de nuestro periódico, en la casa propia de dicho señor. Pero irritado el portero araucó el cartel temiendo sin duda que el engrudo de nuestros carteles manchase el brillo de los blasones de S. E. No consideró el pobre hombre que no hay cosa mas limpia, y que mas pronto desaparezca que LA ARINA.

Se dice como positivo el nombramiento del señor Escosna para subsecretario del ministerio de instruccion pública.

Parece que el gefe político de Burgos don Mariano Muñoz y Lopez ha sido separado de su de su destino. Solo el exclusivismo del señor Pidal ho podido tolerar tan largo tiempo a una autoridad que tan mal habia comprendido su mision.

La sociedad del Museo puso en escena el sábado último la linda comedia del señor Rubi, *Bandera negra*. Todos los socios que tomaron parte en esta funcion comprendieron perfectamente sus papeles, distinguiéndose especialmente la señorita Latorre.

Parece que por la calle de jacometrezo anda una cuadrilla de caballeros de industria que no encontrando buena ocasion de ejercer su honrosa profesion en la elevada profesion del dinero y de las alajas, se entretienen tan solo por no perder la aficioncilla en rehar las cuerdas de las campanillas los llamadores etc. etc. beremos si los agentes encargados de dicha calle saben cortar el mal en su raiz impidiendo a los susodichos, llegar al profesorado de su facultad.

Máscaras. Hemos asistido anoche a un hallé de disfraces que se da en la corredera baja de San Pablo, casa del profesor D. Antonio Miguel. La concurrencia fue muy superior a la que permitia el local, y la música estaba bastante mala; hubo su turno de bullanga con intermedio de tragedia, de que resultó conducir preso algun concurrente. Otros lances callamos, pero tales, que nos inducen a aconsejar su asistencia a las máscaras que quieran que sus niñas salgan bien instruidas en los elementos de la ilustracion de esta época.

Parece que cierta belleza coreográfica aplaudida en cierto teatro de esta corte, ha sido víctima de una jugarreta que lo ha hecho cierto caballero, su apasionado. Cuéntase el suceso de diferentes modos, pero la version mejor recibida, es que no pudiendo el joven conseguir los favores de la niña sino por los medios legales, se decidió a efectuarlos, y la ceremonia se celebró con todas las formalidades de costumbre. La protagonista de esta farsa supo despues que todo habia sido una broma, aunque algo pesada.

Dícese que se van a unir los bancos de San Fernando y de Isabel II, porque habiéndose despertado rivalidades entre ambos, el asociarse es un beneficio para todos los accionistas.

Si esta noticia es cierta, las consideraciones tanto mas necesarias, cuanto que una triste experiencia nos ha demostrado, que todas las sociedades mercantiles que han tenido el mas ligero contacto con el gobierno, han visto arruinado su crédito, y perdidos sus capitales. Nosotros creemos que el Banco de San Fernando ligado hoy estrechamente por su contrato, a la suerte del gobierno, esta ha sido de muerte; y solo la reunion con el de Isabel II podrá asegurar sus operaciones mercantiles que tan poderoso enemigo encontraban siempre.

NOVILOS. La corrida que se verificó en la tarde de ayer, fué una miscelánea de cornamenta y farsa teatral en que hubo corrida, conquista, fuegos y un conjunto de mogiganga semejante a la que siempre se representa en la plaza de Madrid. La empresa de la espresada plaza consecuente constantemente con sus intereses y desdeñosa con un público que tanto la favorece, corre de oforta en oferta, sin que a pasar de ellas haya ninguna cosa de provecho.

Editor responsable DON ISIDRO SANCHEZ CARO.

Imprenta de D. J. M. Gomez Colon y Compañía.

CALLE VALVERDE NUMERO 10 CUARTO PAJO.